

El reverso de la seguridad: inseguridad

"¿Sabe Ud. que pasa alrededor de su casa mientras duerme?"
-me dijo un vendedor de sistemas de vigilancia.
- "¿Cómo voy a saberlo, si estoy dormido?"

Camilo Ramírez Garza

Llamamos discurso de la seguridad a toda esa gama de nociones (ideas, planes, estrategias, recomendaciones, políticas públicas y privadas, desarrollo de plataformas tecnológicas de control y vigilancia, etc.) encaminadas a hacernos sentir más seguros, protegidos de los peligros que, aparentemente, asechan constantemente contra nosotros: la naturaleza, el propio cuerpo, su fragilidad, así como los vínculos con los demás.

Si bien la sabiduría nos advierte que la única cosa segura es la muerte, no obstante los humanos hemos colocado la idea de seguridad- si no es que desplazado ya- casi a la par de otro de los inventos de la postmodernidad: el confort en su manifestación categórica superyoica con su orden incesante: "¡Debes gozar!", el mayor tiempo posible y cada vez más intensamente, surgiendo así dos imperativos: ¡Debes gozar! ¡Debes sentirte seguro! (para vivir, amar, y emprender cuanta cosa desees.) Con lo cual se intenta despojar a las por demás variadas experiencias



En esta línea se vende la idea de la urgencia: en términos de seguridad no hay nada que perder,

humanas, de todo riesgo y peligro, haciendo del dolor, la espera -y con ella la esperanza- y demás contingencias de la vida una cosa rara, algo ajeno a las vidas de los humanos.

En el reverso de la seguridad: la inseguridad, se realiza un uso político y económico del discurso de "la seguridad/inseguridad" en relación al otro imperativo categórico superyoico de la postmodernidad, "¡Debes de gozar!", "¡Debes sentirte (estar) seguro (asegurado)!" Primero se teje el contexto de la seguridad/inseguridad a través del

miedo a un objeto reconocido como implacable (el criminal, el narco, el terrorista, el malo, la enfermedad, el extraño, el extranjero, el diferente, etc.) al que hay que eliminar a fin de tener paz, sin importar el deterioro de las lógicas sociales subyacentes que producen tales males. En esta línea se vende la idea de la urgencia: en términos de seguridad no hay nada que perder, no nos podemos detener a revisar a detalle, ni legislar, debemos ¡Matar a los malos! Dicho contexto es el caldo de cultivo para producir dos



cosas: por un lado el repliegue mediante el miedo de la sociedad civil, de ahí que el terrorismo sea una estrategia empleada tanto por el narco como por el estado que busca afectar la seguridad y participación ciudadana mediante el terror, gracias al cual se le ofrece después una gamas de objetos de goce para "calmar" el miedo y ahora sí ser feliz-en relación con el consumo de sustancias (comida, alcohol, medicamentos, drogas ilegales, etc.) a través de la afectación directa de su cuerpo: ¡Gozar!, y por el otro, dar "luz verde" al Estado para que realice acciones casi sin regulación alguna -¡Pues no hay tiempo que perder!- mientras la ciudadanía lidia con el miedo, sin saber ésta, quien se lo puso tan imperiosamente en el cuerpo; después del 11 de

septiembre de 2001, EUA votó casi sin leer la ley el Patriot Act, la planteaba que pare elevar la seguridad de aquel país los ciudadanos deberían perder parte de sus garantías individuales (¿Estados de excepción?) Algo similar sucedió en México con Felipe Calderón ("De manos limpias") al igual que George W. Bush, arribó de manera por demás cuestionada al poder y acto seguido lanzó su guerra contra el narco ("Para que vivamos mejor", "Limpiar México") con lo cual buscó legitimarse en el poder y realizar acciones de emergencia bajo la justificación de que se trataban de medidas para proteger los intereses y la paz de los ciudadanos, por el bien de México. Y vamos ¿Quién no quiere vivir en paz?

<http://columacamilo.jimdo.com>
Twitter: @CamiloRamirez_

Alzheimer, el ataque a la memoria

José Arturo García

México, DF.- Luz tiene 62 años de vida y en los últimos diez meses ha comenzado a perder la memoria. Sus recuerdos se van, como los nombres de sus hijas e hijos, de sus nietos, las fiestas de cumpleaños. Su ayer se desvanece, su memoria se agota.

Beatriz, una de sus hijas, la visitó tras su salida del hospital para saber si era o no el Alzheimer la enfermedad que invadía el cerebro de su madre. La visitó en su casa, en el Estado de México, y sin más palabra de presentación doña Luz preguntó: "¿Quién eres tú?"

Pocos segundos después recordó: "¡Ah! ¡Es Beti!", y la mujer, con más de 30 de casada, siguió contemplando la pantalla del televisor.

Su familia sabe que ya no es la misma persona. "Ella era un mujer con mucha fuerza", dice su hija. Ahora los recuerdos de Luz se van con el tiempo pero aún cuenta con el apoyo familiar para combatir la enfermedad que comienza a invadirla: el Alzheimer.

"LEJOS DE ENCONTRAR LA CURA"

La investigadora Ana Luisa Sosa, del Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía (INNN) de la Secretaría de Salud federal, hace cálculos: "Si consideramos que el Distrito Federal es la entidad con más adultos mayores en todo el país (con un millón 3 mil 650), y considerando una prevalencia del

El problema de demencia afecta en especial a personas mayores de 80 años, pero se han dado casos donde se detecta la enfermedad desde los 35 años de edad

7.9% (donde casi 8 de cada 100 personas mayores de 65 años tienen algún tipo de demencia), entonces podemos contemplar que en la ciudad de México hay aproximadamente 79 mil casos de demencia".

Estimaciones de instituciones como el INNN y el Grupo de Investigación de Demencias 1066, refieren que 60% de las personas con alguna demencia —hay más de 60 tipos— padecen el Alzheimer. Entonces, cerca de 48 mil adultos mayores del DF tienen esta enfermedad. Dos terceras partes son mujeres.

Sosa Ortiz comenta que después de los 80 años hay más probabilidades para desarrollar la enfermedad descubierta hace más de un siglo, pues rebasando esta edad, una de cada tres presentan Alzheimer y, aunque menos recurrente, puede darse desde los 35 años de edad.

La especialista dice que aún la ciencia está muy lejos de encontrar una cura para la enfermedad, aunque la mejor manera para "cuidar nuestro cerebro" es evitando problemas como obesidad, hipertensión, altos niveles de colesterol, consumo de alcohol o drogas y, por el contrario, realizar ejercicio e interacción social para evitar "que nuestro capital de neuronas se muera más rápido con los años".

Por su parte, Luis Enrique Amaya, también especialista del INNN, explica que hay tres etapas del Alzheimer: etapa leve, etapa moderada y etapa severa.

En la primera, la persona afectada comienza a deprimirse y se le dificulta realizar sus actividades cotidianas básicas.

"Muchas personas piensan que la pérdida de la memoria es un proceso normal en la etapa de la vejez, sin saber que su familiar está entrando en Alzheimer", comenta Amaya Sánchez. Recomienda a las personas informarse sobre la enfermedad y si las dudas persisten, solicitar el diagnóstico de un especialista.

En la segunda etapa, las fallas de memoria se vuelven más notorias: no encuentran palabras para hablar, no pueden nombrar los objetos, desconocen días, meses o estaciones del año.

En la etapa más severa, los enfermos tienen ya una marcada alteración de su estado mental: o se vuelve más agresivo o más introvertido, dependiendo de su carácter; además, deja de hablar con familiares y su agresividad puede ser verbal o hasta física.

FALTAN CULTURA Y EMPATÍA



Además de los medicamentos, las personas pueden ayudar a su familiar con terapias de aroma, sonidos e imágenes que estimulen funciones cognitivas

La señora Gloria pone su mano sobre mi brazo y pronuncia: "Ese hombre de allá de cabello rubio...". Volteo hacia el sitio que señala con su mano, pero no hay nadie. No sé qué responderle.

Mónica, estudiante de psicología del IPN, quien realiza su servicio social en la Fundación Alzheimer, donde asisten a Gloria, dice que debo seguir el diálogo con ella, pero sin confrontarla y sin tratar de mentirle.

Habla nuevamente la señora Gloria. Otra vez no sé qué responderle: ahora señala libros que no están en lugar que ella afirma ver.

— ¿Qué hace falta entre los mexicanos para atender a los adultos mayores con esta enfermedad?

— Hace falta cultura y empatía. Saber que un día tú tendrás su edad— responde Mónica. Dice que una vez que una persona preparada sabe bien qué significa la "demencia" se está preparado para tener tolerancia y disposición para tratar con los pacientes.

Ella les habla con naturalidad a los adultos de la fundación, quienes tienen una mirada imprecisa aunque sonríen cuando alguien más los saluda, extienden la mano y dicen "Hola".

LOS COSTOS

El neurólogo Luis Amaya explica que los familiares de una persona con Alzheimer pueden gastar en promedio entre 2 mil y 2 mil 500 pesos diarios,

hasta 5 mil pesos cuando la etapa es severa.

El especialista comenta que los parches que contienen el medicamento Rivastigmina se han vuelto el recurso más económico y eficaz contra la pérdida de memoria en los pacientes, pues reduce en 50% el avance de esta demencia, que es la más común en México, ya que afecta a entre 350 y 400 mil personas, mientras que a nivel mundial existen de 15 a 18 millones de enfermos.

Además de los medicamentos, las personas pueden ayudar a su familiar con terapias de aroma, sonidos e imágenes que estimulen funciones cognitivas.

La investigadora Ana Luisa Sosa dice que el mensaje para conmemorar el Día Mundial del Alzheimer este 21 de septiembre es: "que la población conozca este problema y sepan que no es lo mismo los cambios propios de la edad a los cambios a partir de esta enfermedad".

A los pacientes de la Fundación Alzheimer los vienen a dejar sus familiares, personas que están en la frontera de los 60 años. Ellos no están descartados para convertirse en los próximos habitantes de una memoria que ya no recuerda. Pero por ahora, sentados en las bancas de madera, tratando de recordar quiénes son, seguirán Laura, Margarita, Domitila, Julio, Rubén, Ofelia, Gloria...

El Universal



Hay tres etapas del Alzheimer: etapa leve, etapa moderada y etapa severa.